

Gemma Avenoz, *La Biblia de Ajuda y la Megil-Lat Antiochus en romance*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001.

Un capítulo significativo de la cultura medieval es el constituido por las traducciones de las Biblias al romance. Estas Biblias romanceadas competirían en ciertos ambientes, y de manera desigual a lo largo del Medioevo, con la lectura de la Biblia en latín (y en hebreo), o, al menos, con un conocimiento vago de ésta, lo que sin duda condicionó tanto la génesis como la recepción de los romanceamientos sin olvidar las prohibiciones sobre las versiones de la Biblia en vulgar; la Reforma prohibió a los católicos leer la Biblia en vulgar privadamente pero la Iglesia podía conceder autorizaciones para que algunas personas conservaran textos bíblicos; esto hizo que las Biblias romanceadas se siguieran copiando durante el siglo XV.

La *Biblia de Ajuda* es uno de los pocos manuscritos bíblicos castellanos conservados fuera de España. Gemma Avenoz realiza un estudio sobre el códice de Ajuda, Biblia en la que se copia una parte de los libros del Antiguo Testamento: “Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces y “Macabeos”, haciendo especial hincapié en este último, cuyo texto “no es una traducción de los libros de la *Vulgata* sino la traducción del relato arameo *Megil-Lat Antiochus*” (p. 89). Así, pretende ofrecer una descripción detallada del códice de Ajuda y establecer la historia de esa Biblia tan poco estudiada y conocida.

La obra se divide en extensos capítulos que van desde la explicación de los “Romanceamientos hispánicos de la Biblia” (pp. 1-31) hasta la inclusión de la “Edición de la *Megil-Lat Antiochus*” (pp. 141-155) incluyendo, además, un “Epílogo” a modo de conclusión (pp. 157-162) y una extensa “Bibliografía” de las obras citadas (pp. 163-192) así como un “Índice de manuscritos e impresos descritos o citados” (pp. 193-196), por lo que resulta un estudio detallado tanto de los aspectos materiales como del contenido textual.

En el primer capítulo, “Romanceamientos Hispánicos de la Biblia” se hace referencia a la prohibición de la lectura de las Biblias en lengua vulgar en el siglo XIV debido al uso peligroso que podían hacer de ellas los judíos conversos. Por ello, “muchos textos en vulgar... son condenados a la hoguera” (p. 4) pero otros textos se salvan por diversos motivos; por ejemplo, las Biblias de El Escorial se salvan por entrar en la Biblioteca Real y, por ello, casi todas llevan en el primer folio la palabra “prohibida”.

Dentro del apartado que incluye los “Ejemplares conservados” (p. 6) enumera y describe los manuscritos¹ catalanes, castellanos, gallegos y portugueses que se salvan de la quema insistiendo en la forma, el contenido y su lugar de ubicación así como en sus posibles poseedores.

El segundo capítulo de la obra (pp. 33-86) comienza con una descripción detallada del códice, centrada en la fecha del manuscrito, su encuadernación (el códice se encuaderna tres veces, y su encuadernación actual es del siglo XVI “en piel marrón sobre madera decorada con grabados renacentistas ejecutados con hierros en seco...” -pp 35-), y su descripción material.

Llama la atención el apartado dedicado a la escritura del manuscrito, en el que se diferencian tres copistas (letra gótica redonda castellana) y se indica que “los cambios de mano coinciden básicamente con los del papel” (pp. 40-41); así, esta hipótesis se desarrolla estudiando el largo y ancho de las grafías (aplicando el método de L. Gilissen -1973-); incluso, al final del apartado, incluye tres alfabetos que corresponderían a las distintas manos de los copistas.

Dentro de la descripción del códice no podía faltar un apartado dedicado a la decoración del mismo en el que se apuntan tanto los cambios de color de la tinta, las iniciales..., así como las miniaturas e ilustraciones que contiene, todas ellas “relacionadas con el texto del capítulo que las precede” (p. 54).

En este punto se nos remite, mediante una nota a pie de página, al estudio de Cahn (1982 [1969]) *Iconographie médiévale* (1990), donde se afirma que se copiaban los textos y las imágenes que los acompañaban, detalle significativo que puede orientar al estudioso a la localización del ejemplar que sirvió de modelo. Dada la importancia que tienen las imágenes que acompañan al texto, la autora se detiene en el capítulo para incluir una descripción de las mismas².

Es significativo el estudio de las miniaturas así como la descripción de las letras iniciales (estructura, color...) ya que hace un recorrido por los libros de la Biblia describiendo, con detalle, lo que encuentra en ellos (capitales conservadas, arrancadas...) (pp. 71-77); un rasgo curioso es la inclusión de la indumentaria de los personajes que allí se representan con el fin de lograr una puntualización histórica y cronológica más precisa.

¹ En la enumeración indica qué manuscritos contienen el texto de los Macabeos y cuáles no.

² Hay que destacar que al final de la obra se incluye un apartado dedicado a la exposición de láminas descritas a lo largo de la misma.

Por último destaca, dentro de este segundo capítulo, el apartado “La realización de la Biblia de Ajuda y la fabricación del libro medieval” (pp. 79-86) en el que se alude al hecho de que “la Biblia era el libro por excelencia y su confección constituía una de las tareas más importantes para copistas y miniaturistas” (pp. 79) e intenta precisar la fecha de elaboración del manuscrito así como el tiempo que los tres copistas antes señalados pudieron emplear en su elaboración.

El tercer capítulo se centra en la descripción del “Contenido del volumen” (pp. 87-92) que, como ya se ha mencionado anteriormente, incluye una parte de los libros del Antiguo Testamento (el Heptateuco, seguido del relato de los Macabeos) incluyendo también la transcripción del texto inicial del volumen (pp. 89-91).

La “Historia del volumen” (Cap IV, pp. 93-112) intenta reconstruir la trayectoria del códice a partir de las notas del manuscrito. En ellas se indican antiguos poseedores (por ejemplo, en el s. XV Alfonso V de Portugal...), hecho que permite a la autora, gracias al conocimiento de Bibliotecas reales y de la historia en general, postular un posible origen del manuscrito y la forma en que llegó a manos del rey Alfonso V y, posteriormente, fue pasando a manos de otros poseedores hasta acabar en la Biblioteca Real (el volumen sobrevive al terremoto de 1775 y al posterior incendio que asoló la biblioteca).

El estudio de la *Biblia de Ajuda* no estaría completo si no se analizara en relación con otras Biblias romances castellanas. Éste es el contenido del capítulo V (pp. 113-128) en el que se sitúa el códice de Ajuda junto a la Biblia de El Escorial (Esc I.I.3, I.I.5, I.I.7, J.II.19) porque “algunos transmiten un texto bíblico muy semejante” (pp. 115). Aún así, hay también notables diferencias entre ambas ediciones en los libros de *Josué*, *Jueces* y *Macabeos* (diferencias en lo que respecta a la división de capítulos, los títulos...) aunque las mayores se encuentran en este último (el códice I.I.3 de El Escorial contiene dos libros con capítulos y el de Ajuda uno indiviso) (p. 120).

Este tema se trata, con más detalle, en el capítulo VI “El texto de Macabeos de la Biblia de Ajuda: La *Megil-Lat Antiochus*”. Presenta un único libro indiviso con material de los dos libros de los *Macabeos*, *Jueces*, y otras fuentes; aún así, “sus semejanzas con el texto de la *Vulgata* hacen que su contenido sea comparable con el del relato bíblico” (pp. 135).

En este punto es donde destaca la peculiaridad del códice, ya que dicha versión no sigue la del texto latino de la *Vulgata*. Para llegar a esta conclusión basta con comparar el manuscrito con el Escorialense Esc. I.I.3: ambos textos contienen notables coinciden-

cias (Avenoza afirma que, en lo que se refiere al *Heptateuco*, ambos pertenecen a la tradición hebrea), pero también puntuales diferencias respecto al texto de los *Macabeos*; así, la autora concluye que “en la Biblia de Ajuda se copiaba la traducción castellana de un relato arameo... que narra las hazañas de los *Macabeos*: la *Megil·Lat Antiochus*” (pp 162).

Después de la explicación del contenido de la *Megil·Lat Antiochus* la obra incluye la transcripción de la Biblia de Ajuda (52-XIII-1), hecho que facilita su estudio y su posible comparación con textos como el de la *Vulgata* para profundizar en las diferencias y coincidencias de ambos documentos y poder estudiar ambas tradiciones.

Se puede concluir que la obra de Gemma Avenoza constituye un magnífico estudio pormenorizado de la *Biblia de Ajuda*, códice poco estudiado que se compone del *Heptateuco* seguido de una versión de la historia de los *Macabeos*.

Por otra parte, hay que señalar que Gemma Avenoza consigue adentrar al lector en el mundo de los manuscritos y su forma de estudio de una manera clara y sencilla, ya que comienza mostrando la “vida” que llevan algunos manuscritos bíblicos (con el fin de explicar al lector las razones de su estudio) para ir centrándose, poco a poco, en el códice elegido para el análisis y demostrar, una vez más, que el estudio “ideal” de las obras medievales ha de empezar por los manuscritos que las transmiten, hecho que permite a la autora resolver las dudas que aparecen a primera vista (fecha de redacción, poseedores, conservación...) y aclarar interrogantes y errores existentes en su concepción; por ejemplo, se pensaba que uno de los poseedores del códice fue Alfonso XI de Castilla, pero la autora ve el error cronológico existente y apunta que no fue éste sino Alfonso V de Portugal (p. 160).

Finalmente también hay que hacer una mención especial a la abundante y precisa bibliografía que incluye en la obra, gracias a la cual el lector puede adentrarse un poco más, si lo desea, en el mundo del manuscrito y de su estudio.

Elena Trujillo Belso
Universidad de Alcalá